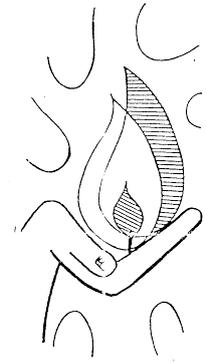


UN TESORO EN VASIJA DE BARRO



Somos barro; maleable, resbaladizo; barro en búsqueda de su consistencia final.

Y nos cuesta mucho nuestra condición quebradiza; nos incomoda la fragilidad humana, la propia y la ajena, y entonces nos revestimos y adornamos, para así esconder la condición que tanto nos incomoda.

¿Cómo amar esta vasija de rústica, agrietada?, ¿Cómo aceptar que ésta es la arcilla que el creador amó?

¿Cómo creer en el tesoro, en la maravilla engendrada en el milagro divino? Sin embargo, no hay otro camino para dar con el tesoro de la felicidad que empezar amando el barro....

Quizás después, solo después, descubriremos que somos más que simple arcilla...

Tal vez nosotros no tengamos el mismo caminar de Pablo, pero al igual que él, hemos experimentado un encuentro genuino con Dios, lo cual nos ha cambiado la vida.

Pero no podemos negar que hay momentos en donde nuestras debilidades nos quieren llevar al fracaso espiritual. ¿Quién de nosotros no se ha sentido débil alguna vez? Debilidades todos tenemos. Tu debilidad no es más que una oportunidad, para que el poder de Dios se perfeccione en ti.

Dios quiere que reconozcamos que en medio de nuestras debilidades Él está ahí.

Dios te dice este día: “Hijo, bástate mi gracia”, esa gracia que te permite encontrarte con él cada día, esa gracia por la cual eres salvo, esa gracia que se manifiesta día tras día y que se renueva en cada momento. Dios te ama y el amor de Él es tan grande que jamás se ha olvidado de ti. Ya no digas, que estás solo, ya no pienses que Dios te ha abandonado, mejor búscalo de corazón, y permítele actuar hoy en tu vida.

Señor tú eres nuestra luz

Señor tú eres nuestra luz,
Señor, tu eres la Verdad,
Señor, tú eres nuestra paz.

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
Comparte nuestra vida,
Nos muestras el camino.

Nos pides que tengamos
Humilde confianza,
Tu amor sabrá llenarnos
De vida y de esperanza.

No basta con rezarte
Diciendo que te amamos,
Debemos imitarte,
Amarte en los hermanos.

**“ Señor enséñanos
a orar
Señor enséñanos
a orar
Como enseñaste
a tus discípulos para
cumplir tu voluntad”**

Salmo:
**Orar para
cambiar la Vida.**

Enséñame a orar, Señor,
para encontrar tu rostro.
Invítanos al silencio,
para escuchar tu voz.
Aclara nuestra mirada,
para descubrir tus signos.
Danos valor y decisión
para aceptar
lo que debemos cambiar.
Ayúdanos a discernir
lo que realmente importa:
Seguir tus pasos.

Enséñanos
a comprometernos activos,
dispuestos, alegres,
en la construcción
del Reino.



Queremos buscar tu rostro,
encontrar tus huellas,
reconocer tu paso.

Orar para cambiar la vida.
Necesitamos volver la mirada,
descubrir tus ojos, llámarte “Padre”,
Sentir tu aliento.
Descansar en tu mirada,
llenarnos de ella,
palpar tu abrazo cercano,
charlar contigo como niños sencillos,
pocas palabras, bien abiertos los oídos,
para aprender a cambiar.

Invítanos al silencio, ayúdanos a callar.
No estamos acostumbrados,
nos gusta hablar mucho,
para no escucharnos, ni escuchar
tu voz que surge de adentro.

Vuélvete a nosotros, Padre bueno,
llámanos por nuestro nombre.
Insiste, porque somos duros,
nos cuesta reconocer tu voz.
llama, Padre, interpela,
sacude, levanta tu voz,
a ver si te hacemos caso
y nos decidimos a mirarnos
en el espejo de tu Evangelio
para aprender a cambiar.

Danos tu Espíritu,
para guiarnos,
para revisar, desde Ti,
nuestras convicciones,
nuestros modelos,
nuestros gestos y actitudes,
nuestras metas y proyectos.

Danos audacia
A la hora de las decisiones,
danos generosidad,
a la hora de la entrega,
danos constancia,
a la hora del trabajo.

Fortalece nuestra fe en camino,
Anima nuestra esperanza,
Activa nuestro amor en proyecto de vida.

Ayúdanos a discernir,
A caminar según tu Espíritu,
Para aprender a cambiar.
Enséñanos a comprometernos, Señor,
Que nuestra vida cristiana sea levadura y
Fermento para un mundo que pide a gritos,
La irrupción del Reino.

Aclara nuestra mirada,
Que está confundida,
Vemos borroso,
Y, a veces. Equivocado.
Pasas por delante nuestro y no te conocemos.
Está tu Reino cerca y no nos damos cuenta.
La vida brota, nueva,
Escondida en las semillas de la justicia,
La solidaridad, la libertad, la paz,
Pero no somos capaces
de sorprendernos por sus brotes,
o contagiarnos de su vitalidad.

No pasa como a los fariseos, Señor,
pedimos signos, sin entender
que los tenemos a todos

Danos valor y decisión,
Para afrontar los cambios
Que nos pides.

Ser discípulos es vivir como hombre nuevo.
Ayúdanos a dejar las actitudes
y prácticas egoístas,
Indiferentes, del hombre viejo
que todos llevamos dentro.
Ayúdanos a convertirnos
y volver los pasos hacia tu camino
para aprender a cambiar.

Ayúdanos a discernir,
enséñanos a darnos cuenta,
donde y de qué manera
nos llamas a ser testigos del Evangelio.
Señor, escucha nuestra oración,
atiende nuestros llamados.

Necesitamos tu aliento,
nos hace falta tu empuje,
¡que nos anime tu Espíritu!
Queremos caminar fieles a tu Palabra,
cada día, un paso adelante,
para cambiar de vida,
y dar testimonio concreto
de tu presencia en medio nuestro.

Ayúdanos a cambiar, Padre bueno,
para que seamos testigos, mensajeros,
y constructores de tu Evangelio.

Lectura:

Cor 4,7.12,9

Pero llevamos este tesoro en vasos de barro para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros.

Pero él me dijo: “Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza”. Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo.